

Cine

Sin manzanas

Juan Andrés Soto*

E

l cineasta venezolano Olegario Barrera suele tratar temas humanos en sus largometrajes, como en *Pequeña revancha* (1984), film basado en el cuento *La composición* del escritor chileno Antonio Skármeta: se desarrolla en un pueblo de un país latinoamericano dominado por una dictadura donde Pedro, un niño muy intrépido, es testigo del arresto del maestro de su escuela y el papá de su amigo Daniel. Pedro y sus compañeros deciden hacerle frente a lo que consideran injusto.

A diferencia de *Pequeña revancha*, el primer trabajo del director venezolano y ganador de trece premios internacionales, la nueva película de Barrera, *El manzano azul*, pretende rendir tributo a la vida en el campo –según Barrera– pero difícilmente da frutos.

La película se desarrolla en Mucuchíes, estado Mérida, y trata sobre un chico de once años de edad, Diego, que va a pasar las vacaciones con su abuelo Francisco (Miguelángel Landa). El film puede catalogarse como “familiar”. Se inicia con la imagen de Diego adulto, interpretado por Albi De Abreu, quien narra los tres meses que pasó con su abuelo Francisco durante su infancia.

La trama refiere un conflicto entre la vida en el campo y la urbe, pues Francisco se aleja de la vida citadina y decide vivir durante años sin energía eléctrica, entre libros y el calor de la leña, mientras su nieto Diego intenta utilizar su teléfono inteligente y quiere ver televisión. El abuelo Francisco es, tal vez, una especie de “manzano que decidió ser azul”, pero que esconde un secreto en su interior que guarda relación con la madre de Diego, quien viaja a Londres. Poco a poco Diego se va adaptando a su hogar temporal en la medida que supera sus problemas internos: el abando-

no de su padre en el pasado y las diferencias con su abuelo.

Es importante destacar el esfuerzo de los niños y adultos de los Andes venezolanos y el joven Gabriel Mantilla, quien representa a Diego. Mantilla sorprende por su noble construcción del personaje. Sin embargo, hay ciertas debilidades en el sonido, la música, el guion y la dirección de Olegario Barrera.

Hay varias partes en la película donde el sonido es redundante con la imagen presentada, como ocurre cuando la vecina Rosa –representada por la actriz Rosario Prieto– le da un puñetazo a Francisco porque la dejó en el granero toda la noche. Es inesperada la escena donde Rosa y su nieta Ana cantan con Francisco y Diego en la casa. Ese momento le da un toque tierno, pero audiovisualmente parece empalagoso. Así como la parte donde Ana grande, interpretada por Marisa Román, le canta al Diego adulto la canción que cantaron en su niñez.

Durante la película el dueño de una finca vecina pretende adquirir los terrenos donde se encuentran la huerta y la casa de Francisco. Este problema, así como la disyuntiva del campo y la urbe, se plantea como la lucha entre los campesinos con picos, machetes y palas contra el tractor del poderoso de lentes oscuros y chaqueta de cuero, acompañado por un grupo de hombres con escopetas. Es una escena cliché, que refuerza estereotipos.

En el film, financiado por el Centro Nacional Autónomo de Cinematografía, Francisco le explica a Diego que un día el manzano, extrañamente, decidió ser así. *El manzano azul* florece, pero no da frutos.

*Miembro del Consejo de redacción de SIC.



Título: *El manzano azul*

Director: *Olegario Barrera*

Duración: 90 min.

Año: 2012

Protagonizada por: Miguelángel Landa, Gabriel Mantilla y Rosario Prieto.